

# “Nosotros no vivimos en ranchos”

## ENTREVISTA

*La remodelación de las zonas capitalinas de San José y Altagracia ha sido noticia durante todo el mes de Septiembre. Como el Vicario Cooperador de San José del Avila, Alejandro Vollmann ha seguido de cerca todo el proceso hemos querido establecer con él una entrevista para aclarar algunos puntos de ese hecho tan debatido.*

**SIC.—** Nos hemos enterado por las informaciones y declaraciones oficiales que los desalojos en las Zonas de San José se están efectuando por cuatro razones: el peligro de los derrumbes, la construcción de la Cota Mil y sus distribuidores, la ampliación del Hospital Vargas y la remodelación del área de casitas para la construcción de viviendas multifamiliares. En vista de las protestas que se desataron ¿hasta qué punto fueron escuchados sus reclamos y qué grado de solidaridad hubo entre los afectados?

**A. V.—** Tratando de enfocar los hechos desde una perspectiva cristiana surgen algunos interrogantes muy fuertes. El primero de ellos es que solamente se hicieron oír los afectados de la clase media. Así como resulta justificada su voz de protesta ante un decreto que inconsultamente iba a cambiar su zona de casitas —parcialmente de estilo colonial— en un área de edificios, causa preocupación el hecho de que estos mismos habitantes se muestren indiferentes ante los desalojos de sus vecinos más cercanos —eso sí, de barrios más humildes— a causa de la construcción de la Avenida Boyacá con sus distribuidores. Es más el argumento explícito que se usó para su defensa fue el de que “NOSOTROS NO VIVIMOS EN RANCHOS” (Título de un reportaje que reseñó la reunión del Comité de defensa San José y Altagracia). Entendemos que esos vecinos amenazados por el desalojo acudieran en busca de apoyo a sus respectivos centros religiosos y hasta organizaran procesiones; pero quedamos pasmados ante la insensibilidad y ausencia de solidaridad por los problemas semejantes de sus propios vecinos y cointegrantes de su misma parroquia eclesiástica. Cabe preguntarse cuáles son las causas de tan patente falta de solidaridad en nuestras comunidades cristianas locales y cuáles los caminos para lograr que la comunidad cristiana llegue a ser también una comunidad de apoyo real mutuo.

**SIC.—** Usted indica que la opinión pública ha hecho preferentemente eco de los afectados de la clase media; ahora bien, ¿a qué mecanismos de defensa legal han podido recurrir los sectores marginales?

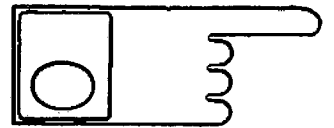
**A. V.—** Al enfocar precisamente la problemática de los desalojados de barrios, quienes para repetimos, normalmente no tienen posibilidad de hacerse oír, hay que destacar su indefensión absoluta. Respalda por decretos les llega la gente que marca su casa y avalúa sus bienhechurías. Prácticamente no hay apelación contra tal avalúo. El modo previsto por la ley para apelar contra un avalúo de una expropiación es el siguiente: la elaboración de un acuerdo a través de una comisión tripartita integrada por un perito del M.O.P. o del INAVI respectivamente, un perito de la Procuraduría de la República y un defensor del interesado. Hay que tener en cuenta que el defensor escogido no actúa por menos de 5.000 Bs. Además la Procuraduría no interviene en expropiaciones de valores menores de 40.000 Bs., ya que estos casos incumben solamente a los Ministerios mencionados.

**SIC.—** ¿Cómo se está procediendo en el pago de bienhechurías y en la reubicación?

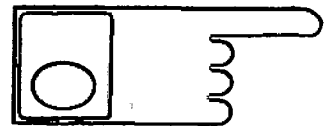
**A. V.—** Aunque es verdad que tanto el MOP como el INAVI avalúan por encima del valor de la regulación, el problema del desalojado y su familia no se resuelve con algunos miles de Bs. en la mano. Baste señalar que gran número de afectados de San José del Avila han venido a caer hoy a Caucagüita, Tacagua, Guarenas o a la carretera del Junquito, lejos de sus centros de trabajo y educación. Por lo demás sabemos por fuente confidencial que el avalúo queda prácticamente sometido a la sensibilidad del evaluador. Abogados consultados por nosotros nos dijeron que no ven posibilidad alguna de ayuda jurídica en todo este mecanismo.

**SIC.—** Sin embargo, parece que el Decreto responde a un interés de bien común...

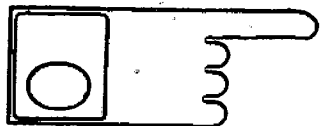
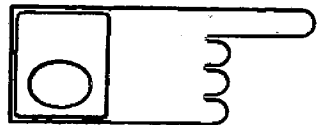
**A. V.—** Los mismos abogados nos explicaron que en todo lo que se refiere a desalojo el interés individual debe ceder ante el incuestionable principio del bien común. Sin embargo, uno se pregunta cómo, por ejemplo, en el caso de la decretada remodelación de la Parroquia San José, dónde queda el principio de la participación del pueblo en decisiones tan vitales. La democratización de las decisiones a nivel de una parroquia, ¿por dónde va, si es que existe? ¿Hay canales de comunicación, discusión, gremios deliberantes auténticos a nivel parroquial? ¿Qué campo de entrenamiento político y de participación concreta podría haber si una (necesaria) remodelación de una parroquia fuera enfocada de una manera distinta a la per decretum!



## I CONGRESO NACIONAL DE APOSTOLADO SEGLAR



JESUS M. AGUIRRE



Se trata de un libro memoria que recopila todas las actuaciones del I Congreso de Apostolado Seglar en Venezuela, que se celebró en Caracas durante los días 19, 20 y 21 de Marzo de 1976.

El libro reviste un doble interés: el de exponer la concepción teológica de la Jerarquía y de los representantes laicos sobre el apostolado seglar y a la vez su percepción sobre el momento que vive este sector importante del Pueblo de Dios.

Aunque las ponencias son desiguales y cada una tiene sus matices, en conjunto se impone la línea teológica que trata de articular los esquemas tradicionales con los lineamientos del Concilio Vaticano II (*Gaudium et Spes*, *Lumen Gentium*, *Apostolicam Actuositatem*...) y la exhortación apostólica de su Santidad Pablo VI sobre "La Evangelización del Mundo Contemporáneo". En cambio se nota una ausencia relativa de la "Octogésima Adveniens" como de la "Populorum Progressio" y la II Conferencia de Medellín, a pesar de que estos dos últimos documentos son más inmediatos al contexto latinoamericano. Digo ausencia relativa porque aunque son mencionados, se asumen tangencialmente y en sus aspectos menos significativos. Así se acude a la "Oct. Adv." simplemente para ofrecer una descripción general de la opresión de las masas obreras ("Presencia del laico en el mundo", pp. 124-125) y en cambio no se desarrolla su veta rica sobre la acción plenamente secular y evangélica del seglar en el mundo. Otro tanto cabe decir de la "Populorum Progressio" y "Medellín". Si bien una ponencia cita, por ejemplo, el capítulo 10 de "Medellín" sobre movimientos de laicos ("Organizaciones apostólicas", pp. 152-153), otro prefiere desconocer la caracterización del continente hecha por este documento para citar a un "best-seller" como "El Shock del Futuro" de A. Toffler ("Presencia del laico en el Mundo de hoy", pp. 118-121).

Es significativo el silenciamiento absoluto de todo esfuerzo teológico latinoamericano. ¿Será que los asesores del clero lo consideran peligroso? No se menciona la palabra "liberación" sino para exclamar: "Hemos oído decir que en nuestro continente 'Evangelización es igual a liberación' ¡Cuidado con ciertas palabras! En el plano intelectual y en el orden secular la liberación no pasa de ser un proyecto utópico, una aspiración quizá generosa pero imprecisa, de tipo marxista" ("Evangelización y laicado", p. 68). Estas prevenciones excesivas nos hacen pensar que los seglares han sido pertrechados teológicamente por unos asesores que desconocen que la palabra "liberación" aparece unas 30 veces en los docu-

mentos conciliares y muchas más en los de Medellín, por no mencionar numerosos documentos de obispos y movimientos seglares latinoamericanos. Los únicos ideólogos venezolanos citados son el P. Agustinovich y el Dr. Arístides Calvani, lo que evidencia un anclaje teológico político con una connotaciones precisas.

El conjunto de los materiales hace que todavía persista teóricamente y sustentado por una práctica dominante el esquema de "estados de perfección", la acción del seglar como simple extensión temporal de la evangelización jerárquica y la organización apostólica como brazo clerical. Es decir un planteamiento ideológico del pasado —ya llevamos 10 años de postconcilio— y no del futuro.

Respecto al segundo punto de interés en torno a la percepción del momento que vive el apostolado seglar en Venezuela cabe destacar el reconocimiento unánime de su decadencia.

En sus palabras de bienvenida el Sr. Héctor Velazco, Coordinador del CONAS contrapone de modo alarmante la década del 60-70: "década de oro del Apostolado Seglar en Venezuela", y los últimos años en que "el apostolado seglar viene en picada en Venezuela". Según el Coordinador del CONAS "los jóvenes están desilusionados" y "los adultos estamos desfondados" (p. 24 ss.). De forma semejante el Sr. Nuncio Apostólico señala en su homilía cómo "todos los dirigentes hablan de crisis y debilitamiento" (p. 46 ss.).

El Sr. Héctor Velazco señala entre las causas de la crisis: la "falta de madurez, lo mismo en los sacerdotes que en los laicos" ante las reformas conciliares, así como "la falta de generosidad" frente a los documentos papales (*Humanae Vitae*, *Populorum Progressio*, *Doc. de Ética Sexual*, etc.).

Por su parte el Nuncio Apostólico apunta como hipótesis más concretas del debilitamiento: "la fluctuación de los dirigentes ante la verdad limpia, proclamada por la Iglesia", "un individualismo doctrinal que se aleja de la verdad, apoyándose en el llamado pluralismo teológico"; o a la reducción "de su proclamación del Evangelio a un mensaje social o a una antropología religiosa, aparentemente muy humanos, pero en el fondo destructores del hombre". Suponemos que tal como pidió el Nuncio en la Asamblea habría una discusión amplia sobre las razones de la crisis, pues estas explicaciones no pasan del nivel sintomático.

En efecto habría que seguir explorando por qué hay falta de madurez o generosidad ante las reformas conciliares o ante los documentos papales. Incluso antes de suponer la claridad de las proclamaciones eclesiales convendría preguntarse

si son comprensibles para el mundo obrero o juvenil. De hecho la indiferencia de las masas obreras y la alergia juvenil nos hacen sospechar que la imagen y la realidad de la Iglesia dejan mucho que desear, motivo que hace fluctuar a muchos dirigentes. Lo triste para el Congreso es que no participaron los movimientos obreros o universitarios católicos. La fotografía de los asistentes seglares al Congreso delata la ausencia de nuevos cuadros en un país eminentemente juvenil. ¿Cuáles podrían ser los factores más objetivos de la pérdida de unas clases obreras supuestamente cristianas en el siglo pasado y actualmente de los sectores juveniles? Hoy muchos movimientos obreros y juveniles cristianos prefieren situarse al margen de la Iglesia Jerárquica por la falta de autonomía razonable con la que se han encontrado en el pasado. Tal vez se pueda pensar que este es un error debido al pluralismo teológico, pero lo cierto es que la experiencia de sus luchas ha madurado en esa opción a la que la teología del laicado tendrá que buscar sus explicaciones.

En fin cabe plantearse si en un continente despiadadamente expoliado e injusto son más peligrosos para los movimientos seglares los riesgos de un mensaje social que los de la renovación carismática, único movimiento seglar en florecimiento al que se alude en el conjunto de los materiales.

Sin duda el documento final abre amplias perspectivas para la acción apostólica de los seglares, aunque su misma amplitud hace que se desdibujen las prioridades. Naturalmente es injusto calificar un Congreso por sus actas o documentos, ya que ninguna transcripción puede sustituir ni recrear la comunicación viva de una asamblea, ni la acción del Espíritu, pero al menos queremos dejar constancia de un libro que abre éstas y otras preguntas que requerirían un análisis más concienzudo de todos los que participamos en las tareas del Pueblo de Dios.

El Comité Promotor presidido por el Sr. Héctor Velazco y asesorado por Mons. Alfredo J. Rodríguez merece un reconocimiento por parte de todos los comunicadores cristianos por haber puesto a disposición del público católico una documentación que de otro modo hubiera quedado archivado en el "secretismo" de las informaciones que cuando escuecen por su verdad son ocultadas con pronunciamientos triunfalistas.

Ojalá que este libro memoria contribuya a realizar la consigna expuesta por el Sr. Nuncio Apostólico de Su Santidad: "El Seglar, no coopera, participa en la Misión de la Iglesia".

Jesús M. Aguirre